**LA ESPERANZA DEL MUNDO**

Le queda una esperanza

al mundo: tu sonrisa,

la piel que se alimenta

de mis manos de padre,

tan torpes como es ágil

tu caminar sin redes

por el espacio en sombras.

Le queda una esperanza

al mundo: tu mirada

que se va acostumbrando

al color que resuena

o al silencio que calla

en un jardín de infancia.

Le queda una esperanza

al mundo: tu substancia,

la primera palabra,

la savia de tu cuerpo

invicto en la batalla,

tu inocencia de mirlo

copiando ya mis alas.

Y le queda tu sueño,

el dolor de una noche

y el ramaje del viento,

y le queda un milagro:

verte volar y ser

y prenderme en tu vuelo.

La esperanza del mundo

es tozuda y pequeña,

ulula y tiene hambre,

teme al hombre del saco...

La esperanza del mundo

repica un sonajero,

descuartiza un chupete,

lleva gorro y pañales...

Ya lo dice la gente:

el aliento del mundo,

la esperanza del mundo,

nunca –jamás– se pierde.